

Cultura libre de Estado

Rowan, J. (2024). *Cultura libre de Estado*. RGC Ediciones. P. 114, ISBN: 978-987-8488-63-9

Marina Perla Saavedra¹

En septiembre de 2024, Redes de Gestión Cultural (RGC) publicó una nueva edición de *Cultura libre de Estado* del investigador y docente español Jaron Rowan. Escrito en el contexto del movimiento ciudadano conocido en España como el 15 M², particular momento de explosión cultural, este libro sostiene, tal como manifiesta su autor, el “papel de la cultura como herramienta y espacio de transformación social y política” (Rowan, 2024, p.13).

En el prólogo escrito para esta edición, María Pía López analiza el cuestionamiento a los financiamientos públicos de la cultura en Argentina, en el actual contexto de pobreza y vulnerabilidad. Más que una defensa conservadora de los mismos, nos propone la idea de cultivar colectivamente sentidos de lo común. Sugiere enriquecer esta discusión sumando las propuestas de Rowan, particularmente la noción del procomún, de pensar el acceso desde un particularismo radical y de poner el foco en las infraestructuras que dan sustento a la producción cultural.

Desde la Introducción, el autor nos plantea preguntas, nos da la mano para ingresar en un recorrido que irá, a lo largo del libro, esparciendo semillas que brotarán en nuevas reflexiones. Porque, además, nos deja bien claro que su intención no es dar respuestas, sino abrir interrogantes. “¿Tiene sentido pensar en una cultura libre de Estado? ¿Tiene cabida la cultura libre en las instituciones?” (p.18).

La cultura libre surgió hacia fines de 1990 como resistencia a la aplicación de regímenes de propiedad intelectual, ya que si bien esta debía ser una herramienta para proteger y



asegurar ingresos a las/os autoras/es se convirtió en un mecanismo que les despoja de sus ideas y las transforma en una mercancía para las industrias culturales. No es un movimiento unificado, sino que articula prácticas heterogéneas que se modifican a lo largo del tiempo y se adaptan a los distintos contextos políticos. Mientras en Brasil se acercó durante el mandato de Lula a la cultura de Estado, en España pasó a ser el centro de los debates y prácticas de las organizaciones que defienden el procomún.

El procomún (o bienes comunes, *commons*, común) es, para Rowan, “la gestión y propiedad colectiva de recursos productivos” (2024, p.24). Su aparición ayudó a posicionar a las comunidades como un elemento indispensable y a dejar en evidencia la necesidad de que las mismas pudieran gestionar de manera efectiva sus recursos y contarán con la autonomía política necesaria para desarrollarse.

El primer capítulo del libro es el artículo “La cultura como derecho, como recurso, como problema o como bien común.” El autor considera que se está viviendo un momento de transición en lo que se refiere a las políticas culturales, ya que tanto la visión tradicional de la cultura como un ente educador como la de la cultura como elemento del desarrollo, muestran signos de agotamiento. Estima, entonces, necesario diseñar nuevos paradigmas para políticas culturales que posean perspectiva crítica y que entiendan a la cultura como un agente de transformación. Luego de un análisis histórico sobre el crecimiento de las industrias creativas y la figura del emprendedor cultural, entendido este como “un mediador entre los flujos culturales, las tendencias, los saberes colectivos y el mercado” (2024, p.35), realiza algunas críticas al modelo.

Este capítulo finaliza con desarrollos sobre el procomún, la acción cultural impulsada desde lo público no estatal y la gestión comunitaria o común de la cultura. Rowan considera importante no pensar en la cultura común como una solución, sino como un planteamiento fundamental en el proceso de democratización como el



que transitaba España con el 15 M. Es el momento, continúa, de “diseñar políticas públicas que cuiden lo público y potencien las infraestructuras comunes. Lo común no puede ni debe reemplazar a lo público estatal” (2024, p.49).

“Por un acceso radical a la cultura” es el segundo artículo del libro. La cultura común, sostiene el autor, no es la de todos, no es de interés general y tampoco aspira al universalismo, sino a un particularismo radical. Los colectivos pueden gestionar elementos culturales sin ser inclusivos, a diferencia de lo público que debe dar cabida a todas las comunidades y sujetos. Entre lo común y lo público hay fricciones, pero también complementariedades.

El acceso a la cultura es un derecho constitucional. La versión, que promovieron las administraciones públicas, está direccionada al consumo. Rowan propone una forma para hacer valer este derecho de acceso a la cultura de una forma radical, que implica repensar las instituciones como infraestructuras del procomún, como espacios más abiertos y democráticos para la ciudadanía.

En el tercer artículo es “Hay que demoler el Liceo”, el autor sostiene que a pesar de la resistencia que evidencian los sectores reaccionarios como la derecha clásica o las entidades recaudadoras de los derechos de autor, quienes siempre intentan desatar guerras culturales, las instituciones culturales deben ser transformadas con decisión. Explora, a continuación, el concepto de hegemonía y su relación con la producción de políticas públicas.

En el capítulo siguiente, “La cultura popular, el mercado y varias excelencias”, Rowan aborda el tema de la cultura popular, y analiza su recorrido desde el posfranquismo en España. En este camino, y con la llegada de las industrias culturales, la nueva forma de cultura popular pertenece al pueblo porque la consume, no porque el pueblo la haya producido. Por eso, para el autor es fundamental que las políticas culturales se enfoquen en una noción de cultura popular que favorezca a los espacios de autoproducción de cultura.

“Conclusiones: chiringuitos, unicornios y cultura democrática” es el artículo que da cierre al libro. Encontramos aquí una invitación a ir más allá del “modelo de los sectores



enfrentados y a empezar a pensar en prácticas interdependientes” (2024, p.103). Y también una reflexión a lo que sucedió con la cultura libre luego de su explosión en el 15 M, cuando los unicornios (como el de la tapa de este libro) en los que muchos creían y que simbolizan todo lo imaginado para realizar cambios por más arriesgados y diferentes que fueran, empezaron a desaparecer agotados o con frustración.

Para Rowan, es necesario despersonalizar las instituciones. Las mismas deben ser lugares “apropiables, transparentes, cuestionables” (2024, p.106), espacios democráticos que funcionen en servicio de la ciudadanía. Para él, está muy claro que la cultura siempre sostiene la aspiración a ser democrática, y que, por lo tanto, no tenemos que desperdiciar oportunidades para que esto ocurra efectivamente.

Los cinco artículos que integran el libro fueron escritos durante la ebullición social del 15 M, quizás este es el motivo por el cual el autor reconoce en las palabras preliminares para esta nueva edición que hoy el tono de su escritura sería “mucho más moderado y escéptico” (2024, p.15). Sin embargo, *Cultura libre de Estado* nos incentiva a reflexionar, a debatir en torno a la idea de la cultura como instrumento de transformación y democratización de las instituciones culturales. Nos impulsa a continuar trabajando para que las comunidades, que son diariamente bombardeadas por las influencias e intereses del mercado, puedan participar, producir y gestionar sus propios recursos culturales. Y también a resistir y continuar en este camino, con la convicción de que aún encontraremos mucho por hacer.

Notas

¹ Docente en FAUD UNMdP y Directora de la Escuela Municipal de Danzas. Especialista en Gestión Cultural – Universidad Nacional de Córdoba. Licenciada en Educación – Universidad Nacional de Quilmes. Técnica Universitaria en Gestión Cultural – Universidad Nacional de Mar del Plata. Profesora Superior de Piano- Conservatorio Provincial Luis Gianneo. Profesora Superior de Educación Musical – Conservatorio Provincial Luis



Gianneo. Maestranda en Estudios Culturales- Universidad Nacional de Rosario Especialista en docencia universitaria – Universidad Nacional Mar del Plata (trabajo final) Licenciatura Gestión Cultural.

ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0005-3940-2933> E-mail: mpsaa-vedra@mdp.edu.ar

² El 15 M es un movimiento ciudadano que surge en mayo de 2011, en varias ciudades de España, a partir de las protestas y manifestaciones de diversos colectivos. Su objetivo fue demostrar el descontento social por la crisis económica y los recortes de ayudas y reclamar por una democracia más participativa.

